



LUIS DE TAVIRA (1999). *EL ESPECTÁCULO INVISIBLE*.
MADRID: ADE



La maestría del pensamiento se une a lo breve de su exposición. Creo que esta breve frase nutre y dimensiona el texto del gran maestro mexicano. Como si desde un canon de sentencias, paradojas, breves oxímoron, que como oposiciones y miradas contrarias se tratan en cada una de sus páginas, de sus propósitos, desde ahí, se nos brinda la oportunidad de ir paseando por los infinitos aforismos, que en un universo parabólico se nos abre en su escritura.

El teatro de tradición, el teatro de novedad, el teatro oculto en la vida, el teatro vivo en la filosofía, el teatro que radica en la imagen, el teatro que nutre la política, el teatro que otorga vivencia, el teatro que inunda la magia, el teatro por el teatro, y el teatro sin fin... y otros tantos vínculos que puedan caber en toda esta objetividad y mirada crítica, se reúnen al borde de un equilibrio inconstante para darnos una prueba más que vivir en el teatro es estar apremiado por no dejar de estar en desacuerdo, en discusión, en análisis, en conveniencia, en eficacia... porque lo efímero de su fatal rigor nos mueve a este sindescanso de hallar sujeción en donde toda posibilidad existe, un agón inconmensurable.

Las metáforas de los títulos nos mueven en el mundo de marionetas que somos al hacer. Un Von Kleist metódico hila nuestro viaje... sin darnos cuenta, como Demiurgo nos hace llegar al destino, de cada uno, como reto trágico, pero como retorno al viaje de nuestra búsqueda, para satisfacer lo que cada cual busca... esta es la gran paradoja y el sutil sortilegio que nos enjuga, la magia y la realidad en todo entorno simultáneo que abre opciones particulares en el gran universo infinito de la teatralidad.

Se podría comenzar por delante, pero por detrás, pero en medio o saltado, y el espacio «rayuela» al que nos aboca nos hace cómplices de la decisión, del viacrucis crístico escogido por cada uno, y del que cada

uno deberá sacar de forma eficaz y responsable su paso avanzando al reconocimiento de lo que no sabía... somos juez y parte, sin remisión, de la lectura, pues las palabras escritas nos dejan plena libertad a la interpretación, pero que, paradójicamente, será una, o plural, pero siempre, nuestra. Acaso vivir en "La unidad de lo diverso", como uno de los títulos que encuadra este libro.

Es difícil no acabar volviendo a leer el camino por donde habías pasado... y quizá sea esa la gracia de saber que este breviario, infinito, como cinta Moebius, nunca acabará por satisfacernos... porque su orden es albur en nuestra decisión, siempre cierta... y como el envite de cualquier naípe, que puede venir bien que sea alto o bajo, de un color u otro, de un baraja u otra, nos indica juego y decisión, y por ello, "hacer", acción... leer este libro nos impone jugar al infinito en el arte del teatro, quizá lo que todos lleguemos a cumplir lo que todos los maestros nos dicen: «menos es más», y estas páginas, lo cumplen.

David Ojeda